

Capital social de nexo, de puente y de vínculo en una asociación comunitaria: tres dimensiones de un proyecto de antropología aplicada en Argentina

Cynthia Pizarro¹

Introducción

En 2013, un equipo de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires² y la Asociación Civil Isleños Unidos 2, solicitamos un subsidio para ejecutar un proyecto de antropología aplicada que tenía como objetivo dar mayor visibilidad a la Asociación. Sus miembros viven en el sector insular de la municipalidad de Campana, provincia de Buenos Aires, ubicado en los humedales del Delta inferior del río Paraná.

1 Cynthia Pizarro (PhD en Antropología por la Universidad de Buenos Aires-UBA y máster en Ciencias Sociales por la Universidad de Catamarca, Argentina) es investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), profesora de sociología y antropología en la Facultad de Agronomía de la UBA, y preside la Maestría en Desarrollo Rural de la misma facultad. Ha dirigido varias investigaciones y proyectos financiados por diferentes agencias gubernamentales, y muchos de sus estudiantes de posgrado ahora son parte de su equipo de investigación. Sus líneas de investigación incluyen: estudios rurales, problemáticas ambientales, ecología política, migración internacional, procesos identitarios, antropología aplicada y métodos etnográficos.

2 El equipo de la universidad fue dirigido por la autora y comenzó a realizar el trabajo de campo etnográfico en 2012. Estaba compuesto por profesores y estudiantes de pregrado, algunos de ellos desarrollaron sus maestrías y doctorados posteriormente.

Los “isleños”³ viven principalmente de la forestación y la ganadería. Desde 2010, sus prácticas productivas han sido criticadas por diversos especialistas por su impacto negativo en el ecosistema (Pizarro, 2019).

Figura 1

Foto de uno de los miembros del equipo de la universidad



Nota. Pósteres y fotos de la Asociación Civil Isleños Unidos 2 exhibidos en el 130º aniversario de la municipalidad de Campana.

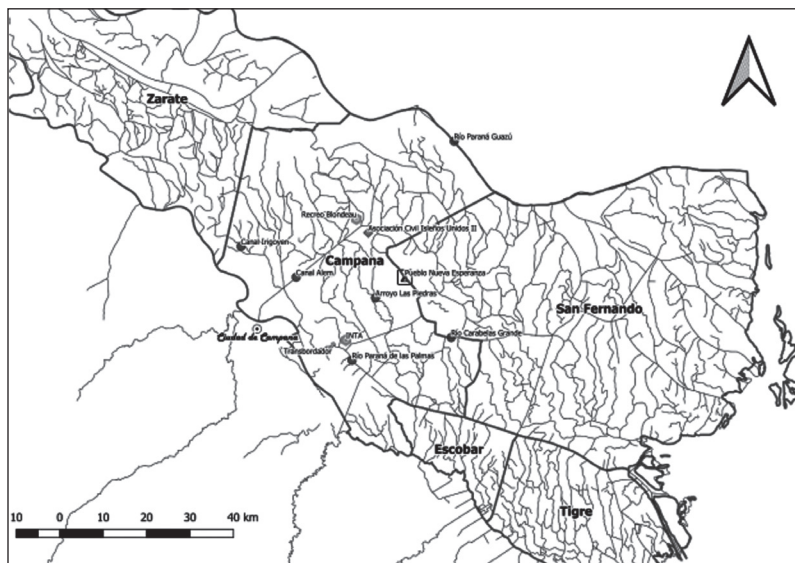
El equipo de la universidad comenzó a realizar trabajo de campo en 2012 y elaboró un proyecto de antropología aplicada junto con los miembros de la Asociación en 2013. Lamentablemente, la omnipre-

- 3 Las personas que viven en las islas se llaman a sí mismas “isleños”. Aunque las islas son varias, denominan “La Isla” a toda la zona. Están orgullosos de su paisaje y de su forma de vida, y marcan su cultura isleña en contraste con la de las personas que viven en “el continente”.

sencia de los “ambientalistas”⁴ entre los isleños me hizo dar cuenta de que teníamos que renovar nuestros acuerdos.

Figura 2

*Islas de la municipalidad de Campana en el Delta
de la provincia de Buenos Aires*



Nota. Elaborado por Patricio Straccia.

En diciembre de 2013 fuimos a La Isla con el fin de realizar un trabajo de campo intensivo. Antes de llegar, me detuve en un club donde algunos pequeños productores participaban de un taller convocado por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).⁵

4 Este término se refiere a los especialistas (biólogos y ecólogos) que trabajan en la UBA, la Universidad Nacional General San Martín y la ONG Fundación Humedales. Tienen una visión conservacionista del ecosistema de humedales del Delta y *culpan a los isleños* por su degradación.

5 La misión de este instituto es contribuir al desarrollo sostenible del sector agropecuario, agroalimentario y agroindustrial a través de la investigación y la extensión, y promover la transferencia de innovación y conocimiento. Hay agencias del INTA

Allí me encontré con el presidente de la Asociación, el tesorero y otro asociado. Les dije que nuestro proyecto no había sido seleccionado. Al principio, el presidente pensó que me refería a uno presentado por la agencia INTA, por lo que —enojado— consultó con un agente de dicha institución que también estaba presente. Este le dijo que me refería al proyecto que había presentado nuestro equipo. La reacción del presidente fue aún peor y dijo que si éramos de “la universidad”⁶ no seríamos recibidos por ninguno de los socios.

Me di cuenta de que nos estaba confundiendo con los ambientalistas que asesoraban en la elaboración de la Ley de Presupuestos Mínimos para la Conservación, Protección y Uso Racional y Sostenible de los Humedales.⁷ Le expliqué que había varios grupos de diferentes universidades visitando el área, que no éramos ambientalistas y que teníamos una posición diferente con respecto a la Ley. Me dijo que la Asociación había firmado una nota en contra de la Ley junto con otras organizaciones locales,⁸ aunque no sabía a quién había sido dirigida ni si había habido una respuesta. Esto mostró la distancia de la Asociación con respecto a la arena política donde se discutía la Ley, así como la debilidad de sus relaciones con las otras organizaciones. Le dije que

dispersas por todo el país, una de ellas se encuentra en La Isla, en el sector de la municipalidad de Campana, cerca de los campos de los socios (figura 2).

- 6 El presidente incluyó en esta expresión a todos los grupos de investigación de varias universidades que realizan estudios sobre el Delta del río Paraná, aunque solo dos de estos grupos puedan ser incluidos entre los llamados “ambientalistas”.
- 7 La primera versión de la Ley (2013) afectaba negativamente a la forma de vida de los isleños, porque restringía la construcción de los diques y terraplenes que son necesarios para controlar el flujo de agua y así permitir la construcción de casas y la producción agropecuaria. Planteaba que los isleños solo debían llevar a cabo “prácticas tradicionales”, pero el concepto no estaba claramente definido. Existieron tensiones entre los agentes englobados como pro-productivistas y los englobados como pro-preservacionistas, en diferentes etapas del *lobby*. Esto llevó a que la Ley no fuera aprobada, pero nuevos proyectos de este tenor fueron discutidos en el Congreso en 2016 y 2020, aunque tampoco fueron aprobados.
- 8 Otras tres organizaciones locales participaron en la redacción de esa nota: el Consejo de Productores del Delta, la Asociación Forestal Argentina y la Cooperativa de Provisión y Servicios Públicos para Productores Forestales Ltda.

nuestro equipo podría escribir una carta exponiendo nuestra posición contraria a la Ley y nuestro apoyo a los isleños. También sugerí que podríamos leer la Ley juntos para debatir los puntos más críticos y considerarlos al redactar la carta.

Durante esta conversación sentí que me había convertido en una extraña incognoscible e impredecible. Lo que anteriormente había pensado que era una relación “de confianza” entre la Asociación y nuestro equipo, se había convertido en una de “desconfianza”,⁹ basada en la sospecha sobre nuestra posición con respecto a los ambientalistas y la Ley. Aunque habíamos recibido una cálida bienvenida en 2012 y 2013, al final del año el campo de fuerza había cambiado debido a la presión ejercida por los ambientalistas y la promulgación fantasmagórica de la Ley. Afortunadamente, mi explicación detallada sobre el progreso en las discusiones de la Ley y mi compromiso expreso con la Asociación, suavizaron la tensión entre nosotros. Por otra parte, el equipo de la universidad sostuvo una conversación sobre este tema y decidió desarrollar un segundo proyecto que fue aprobado en 2014.

El objetivo fue:

Contribuir al fortalecimiento de la *Asociación Civil Isleños Unidos* 2, mediante: (1) documentar su historia e identidad colectiva con la participación de los miembros de la Asociación y el equipo de la universidad; (2) con el objetivo de aumentar el reconocimiento público de la Asociación, y (3) apoyar y validar las propuestas de la Asociación sobre el uso y la apropiación de su territorio, en el marco de los debates sobre problemáticas ambientales en el Delta Inferior del río Paraná.

9 Carey (2017) dice que es común valorar la confianza como algo bueno en muchos dominios de la vida social y que la teoría social ha puesto de relieve su función como pegamento de la sociedad. Contrasta la hipótesis que supone que otros pueden ser conocidos y, por lo tanto, confiables, con una que plantea que las personas son en gran medida incognoscibles y menos predecibles. Señala que la desconfianza asume que las otras personas son libres y fundamentalmente incontrolables. Además, agrega que se puede confiar en las personas y luego desconfiar de ellas dependiendo del contexto, como en este caso.

La Asociación ya contaba con el apoyo de dos agentes del INTA que se encargaban de los asuntos administrativos, legales y productivos. Sin embargo, su historia no había sido sistematizada, y sus puntos de vista y propuestas no eran bien conocidos. Los integrantes de la Asociación expresaban que las necesidades de los isleños eran: mejora de las rutas navegables, dragado de arroyos y canales, mejora de la frecuencia del servicio público de embarcaciones, comunicación con el continente por la Ruta Nacional 12, apoyo a los pequeños productores, establecimiento de una sede propia de la Asociación y mejora de las condiciones de vida de los isleños.

Se pudo constatar la falta de capital social por el hecho de que los socios no habían reflexionado sobre la trayectoria, la identidad colectiva y las reivindicaciones de la Asociación, motivo por el cual no se había podido expandir por el territorio.

El objetivo de este artículo es analizar la implementación del proyecto y su impacto en el capital social de la Asociación. En primer lugar, se describen la historia de la Asociación Civil Isleños Unidos 2 y ciertas características del Delta inferior del río Paraná. En segundo lugar, se discuten algunas cuestiones teóricas relativas al capital social. En tercer lugar, se proporciona una descripción del enfoque metodológico del proyecto. En cuarto lugar, se analizan la ejecución y los resultados del proyecto y, finalmente, se presentan las conclusiones.

La Asociación Civil Isleños Unidos 2

En 2014, la Asociación estaba conformada por setenta y ocho isleños, que residían en algunas islas de la provincia de Buenos Aires, principalmente de la municipalidad de Campana. Durante la segunda mitad del siglo XIX, el Gobierno argentino fomentó la colonización del Delta inferior del río Paraná. Muchos europeos se asentaron en la zona y cultivaron frutas y verduras para abastecer a las áreas urbanas cercanas (Pizarro, 2019). La población del Delta de la provincia de Buenos Aires aumentó de 2000 habitantes en 1869 a 10 000 a principios del siglo XX y a 25 000 a mediados del mismo (Galafassi, 2004).

Vivir y cultivar en La Isla era (y sigue siendo) relativamente duro. Las costas de las islas son altas, mientras que las áreas interiores son muy bajas, por lo que el agua proveniente de las crecidas de los ríos tiende a permanecer dentro de ellas. Por lo tanto, se necesitan tecnologías específicas de manejo del agua para construir casas, cultivar y criar animales. El desarrollo de estas tecnologías, basadas en el conocimiento local, requirió —y requiere— mucho trabajo, sacrificio y cooperación vecinal (Pizarro, 2019).

Las islas están expuestas a inundaciones periódicas que pueden ser controladas por tecnologías de bajo impacto ambiental. Sin embargo, también hay inundaciones extraordinarias que solo pueden ser contenidas por diques y terraplenes. Durante los últimos cincuenta años, algunos isleños más acomodados pudieron construir este tipo de infraestructura, mientras que otros no (Galafassi, 2004).

La fruticultura local perdió competitividad en la década de 1950. El impacto de una inundación excepcional en 1959 y la atracción de las zonas urbanas, entre otros factores, llevaron a muchos isleños a abandonar La Isla (Pizarro, 2019). La población del Delta de la provincia de Buenos Aires disminuyó de 20 000 habitantes en 1940, a 14 504 en 1960 y a 9116 en 1991. Es decir, tuvo lugar una disminución del 50 % de la población durante el período 1940-1991 (Olemberg, 2013).

Durante la segunda mitad del siglo XX, la producción de frutas fue reemplazada por la forestación, que es la actividad principal hoy en día, seguida por la cría de ganado. Este cambio ocasionó una mayor diferenciación socioeconómica entre los isleños. Algunos pudieron aumentar su capital económico y sus establecimientos productivos, pero muchos no pudieron lograr una movilidad socioproductiva ascendente. Al mismo tiempo, dos empresas foresto-industriales abrieron sus sedes en la zona (Pizarro, 2019).

La falta de caminos, de asistencia sanitaria, de educación, de agua potable y de electricidad, junto con el impacto de la inundación extraordinaria de 1983-1984, provocaron un éxodo constante.

En 1991, las islas que forman parte de la municipalidad de Campana contaban con 1467 habitantes que vivían en las orillas de los cursos de agua más importantes: canal Irigoyen, canal Alem, arroyo Las Piedras, río Carabelas Grande, Paraná de las Palmas y Guazú (Pons, 2008).

En 2008, el 95 % de los productores insulares del municipio de Campana poseían menos de 150 ha, que era la unidad económica básica para la producción forestal en aquel momento (Pons, 2008). El reducido tamaño de la explotación, junto con la irregularidad de los títulos de propiedad y el escaso capital económico, disuadieron a los pequeños y medianos productores de expandir sus empresas, o incluso de permanecer en el sistema productivo (Pizarro, 2019).

A pesar de este contexto desalentador, hay ciertas categorías nativas que se refieren a una identidad inclusiva de ser isleños. Los isleños del Delta inferior tienen un fuerte sentimiento de pertenencia a La Isla. Esta identidad colectiva incluye a todas las personas nacidas en cualquiera de las islas, sin importar si continúan viviendo allí o no. También están los “isleños del corazón”, que se han asentado en La Isla y han estado allí durante un largo período de tiempo, enfrentando las dificultades del paisaje y aprendiendo a lidiar con ellas. Los otros son personas del continente que “no saben nada de La Isla” o aquellos que la visitan por un corto período de tiempo como turistas.

Por otro lado, existen diferencias entre los isleños del municipio de Campana que se relacionan con el tamaño de sus propiedades (los *grandes* y los *chicos*) y con sus ancestros (los *vascos*, los *portugueses* y los *italianos*). Los vascos son asociados con los grandes porque pudieron capitalizar sus empresas forestales. Otra cosa que distingue a los grandes-vascos de los otros isleños es que han desarrollado un sistema de caminos que conectan algunas islas con un “trasbordador” que transporta automóviles y camiones al continente, y que muchos isleños consideran demasiado caro. Los caminos permitieron la instalación de cableado eléctrico que es solo para el uso de aquellos isleños con ingresos suficientes para pagarlo y que viven cerca de los

camino. La gestión del sistema eléctrico, el trasbordador y lo que se conoce como “balsas” es responsabilidad de una asociación creada en 1997 por los vascos-grandes: la Cooperativa de Provisión y Servicios Públicos para Productores Forestales Ltda. Los isleños chicos afirman que esta asociación no los representa, y que la zona del Delta que se asocia a los vascos, principalmente las orillas del río Carabelas, no es solo la parte más rica, sino que es también la mejor ubicada porque tiene una buena conectividad con el continente (por el camino y el trasbordador) y porque tiene acceso a las comodidades de la vida urbana, por ejemplo, la electricidad.

La mayoría de los miembros de la Asociación Civil Isleños Unidos 2 se definen como “nacidos y criados en La Isla” y sostienen que crearon el Delta e hicieron de esta región su lugar en el mundo. La Isla es una localidad enraizada en la vida cotidiana,¹⁰ donde los procesos de identidad se entrelazan en sentimientos colectivos de pertenencia.¹¹ Las narraciones de los isleños recuerdan cómo la construcción de casas, caminos, escuelas e infraestructura de servicios fue posible gracias a la “cooperación vecinal” (todos los isleños, incluidos los vascos). Se refieren al surgimiento de un territorio social, que proporciona identidad (Mari *et al.*, 2010), ya que los isleños se enorgullecen de haber domesticado lugares salvajes y convertirlos en paisajes “lindos”, una acción que —a su juicio— habla de “progreso”.

La construcción de La Isla fue emprendida por los pioneros europeos que crearon varias organizaciones de base a principios del siglo

10 Muchos isleños enfatizan la importancia de la producción forestal no solo como el medio de ganarse la vida, sino también como uno de los ejes alrededor del cual organizan su vida cotidiana. La gestión del agua es una habilidad que han aprendido al involucrarse con el paisaje. Escobar (2000) llama a este tipo de conocimientos “modelos culturales locales de naturaleza” y señala que están anclados en lugares específicos.

11 Brow (1990) dice que la noción de comunidad se refiere a un sentido de pertenencia. La comunalización es el proceso que promueve este sentido de pertenencia en el que se recuerda un pasado compartido que ayuda a construir un sentido de devenir, y un lugar compartido refuerza el sentido de pertenencia.

XX para abordar problemas productivos y sociales. El 31 de octubre de 1936 se llevó a cabo el Primer Congreso de Productores Isleños de Buenos Aires y surgió el Consejo Permanente de Productores del Delta, una asociación actualmente llamada Consejo de Productores del Delta. Otras organizaciones existentes en ese momento eran la Sociedad de Fomento del Río Carabelas y la Asociación Cooperativa del Delta Limitada.

La Asociación Civil Isleños Unidos fue fundada en 1934 por pequeños productores frutihortícolas y forestales que vivían en las islas de la municipalidad de Campana. Como asociación mutualista,¹² estableció vínculos con otras instituciones tales como organizaciones locales, clubes y escuelas, sin embargo, sus actividades se volvieron menos regulares y frecuentes con el paso del tiempo (González & Fernández, 2014; Ortiz & Monkes, 2019).

A principios de la década de 1990, la Asociación se reactivó,¹³ y en 1994 se registró oficialmente como una organización legalmente

12 Según la Ley de Mutualismo nro. 20.321 (art. 2), las mutuales son organizaciones que no persiguen ganancias y que están compuestas por personas inspiradas en la solidaridad. Los socios realizan contribuciones periódicas con el objeto de proporcionar ayuda recíproca contra eventuales riesgos, o para garantizar el cumplimiento de su bienestar material y espiritual.

13 Un contexto político y económico neoliberal marcó esta fase de la Asociación. Después de una muy grave crisis económica en 1989, el Gobierno argentino reorganizó su economía. El país se abrió al comercio exterior, implementó la libre circulación de capitales, la desregulación de la economía, la privatización de las empresas públicas, la reducción del Estado y la reorganización del sistema tributario. Se implementó un sistema de convertibilidad cambiaria, que fijó el cambio del peso argentino a la par con el dólar estadounidense y que requería que el peso estuviera totalmente respaldado por reservas en dólares. La sobrevaluación de la moneda condujo a la disminución de las exportaciones y a una eventual devaluación. La Ley de Convertibilidad tuvo consecuencias graves para la industria argentina. Los segmentos de trabajo intensivos fueron los primeros en sufrir el desempleo y la deuda pública externa creció exponencialmente. En mayo de 1991, un mes después de que se lanzó el plan de convertibilidad, la pobreza en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores alcanzó 28,9 %. Cuando terminó el régimen, diez años después, la cifra era del 35,4 %. Al final de 2001, una grave

constituida bajo el nombre de Asociación Civil Isleños Unidos 2. Sus objetivos eran abordar los problemas productivos y sociales de las familias isleñas, conectarse con los gobiernos municipales, provinciales y nacionales, y tener acceso a programas y fondos de desarrollo internacionales, nacionales o privados (González & Fernández, 2014).

En 2003, los socios colaboraron en un proyecto con la municipalidad de Campana que tenía como objetivo crear un espacio en el puerto de la ciudad de Campana donde se pudieran vender artesanías locales y otros productos de La Isla. Desafortunadamente, la implementación del proyecto requirió demasiado tiempo y esfuerzo. Durante los años siguientes la Asociación no pudo mantener sus otros proyectos ni canalizar sus reivindicaciones. Al mismo tiempo, la participación de los socios disminuyó, lo que se tradujo en la reducción de su capital social y la pérdida de visibilidad en el ámbito sociopolítico local (González & Fernández, 2014).

A mediados de 2009, con el apoyo de dos agentes del INTA, un grupo de socios comenzó a regularizar los aspectos jurídico-administrativos de la Asociación. La nueva comisión directiva se comprometió a ganar nueva visibilidad en La Isla y a ser reconocida por los diferentes niveles de gobierno (González & Fernández, 2014; Ortiz & Monkes, 2019).

En 2014, la Asociación tenía 78 miembros activos, donde el 70 % eran pequeños productores familiares de madera, ganado o de otros

crisis económica se convirtió en una de tipo político, obligando al presidente de la república a renunciar. Hubo saqueos en casi todas las ciudades y personas de todas las clases sociales protestaron en las calles, golpeando cacerolas (“cacerolazos”), exigiendo la dimisión de todos los políticos (“que se vayan todos”) y fomentando la creación de asambleas vecinales. Una de las principales consecuencias de esta crisis fue una desigual distribución de la riqueza en comparación con los demás países latinoamericanos. La pobreza alcanzó al 57,5 % de la población, la pobreza extrema al 27,5 % y el desempleo al 21,5 %, todos eran niveles récord para el país (Ámbito, 2021). Según sus socios, los renacimientos de la Asociación en 1994 y 2003 no estuvieron motivados directamente por estos procesos, pero deben ser considerados para comprender el contexto de su trayectoria.

cultivos; el resto eran trabajadores, personas que habían abandonado La Isla pero que mantenían allí sus propiedades y conexiones, y residentes que no se ganaban la vida en La Isla. La Asociación realizaba reuniones mensuales, ya sea en una sala de la sede del INTA, en el Recreo Blondeau (centro recreativo) o en un espacio proporcionado por la municipalidad de San Fernando en el pueblo Nueva Esperanza (los tres espacios ubicados en La Isla). La Asociación desarrolló proyectos destinados a mejorar la calidad de vida de los isleños y estableció relaciones con la agencia INTA y la municipalidad de Campana, a donde principalmente presentaban sus demandas.

La Asociación participó en las discusiones sobre el tipo de desarrollo que sería más adecuado para La Isla. Estas tuvieron lugar a raíz de un gran incendio que consumió unos pastizales cercanos. Junto con la urbanización en el Delta frontal del río Paraná y el avance del cultivo de soja en el Delta medio y superior, este evento llevó a algunos biólogos y ecólogos que trabajan en una ONG preservacionista denominada Fundación Humedales,¹⁴ a denunciar que el Delta del río Paraná estaba “en peligro”. Los especialistas recomendaron restringir ciertas prácticas fuertemente arraigadas en la cultura isleña, como la construcción de diques y caminos (Pizarro, 2009).

En 2013, se aprobó en el Senado la Ley de Presupuestos Mínimos para la Conservación, Protección y Uso Racional y Sostenible de los Humedales. Desafortunadamente, la Asociación no fue invitada a participar en las discusiones mantenidas entre los representantes de otras organizaciones locales y los miembros del Congreso de la nación. En cambio, solo firmó una carta en defensa de su forma de

14 Wetlands International Foundation es una ONG internacional que brega por la conservación de los humedales y el agua potable del mundo y su filial argentina es Fundación Humedales. Algunos de sus especialistas trabajan en el Delta del río Paraná desde hace varios años. Entre otras cosas, ofrecen asesoramiento en la formulación de leyes y planificación territorial con el objeto de promover la conservación de los humedales y disminuir el impacto de las actividades humanas en estos ecosistemas.

vida que fue presentada por las organizaciones locales a la Comisión de la Cámara donde se discutía dicha ley.

La Asociación disfrutó de la mayor visibilidad entre las organizaciones locales, funcionarios públicos, representantes de otras instituciones y productores en 2012, durante un taller llamado “El Delta que deseamos: hacia la construcción compartida para el desarrollo sostenible del Delta del río Paraná”, organizado por la agencia INTA. Este taller reunió a las partes interesadas,¹⁵ que presentaron diferentes argumentos sobre la mejor manera de utilizar los recursos de La Isla. Estas discusiones incluyeron discursos preservacionistas, conservacionistas y ecoeficientistas.

Uno de los socios remarcó que la Asociación apoyaba aquellas propuestas que buscaban proteger a los pequeños productores y el modo de vida isleño, mientras que las otras organizaciones apoyaban aquellas que perseguían los intereses de los grandes productores (González & Fernández, 2014). Estuvo de acuerdo en que los aspectos ambientales o económicos deberían tenerse en cuenta en el desarrollo sostenible, pero también hizo una fuerte declaración sobre la necesidad de considerar los aspectos sociales.

La Asociación tiene una larga trayectoria que se remonta a principios del siglo XX, pero es poco conocida y valorada. A pesar de que sus reclamos están anclados en la relación directa que sus miembros mantienen con su paisaje, sus voces rara vez son consideradas válidas o legítimas. Esta marginación se debe a su posición vulnerable en relación con otros agentes locales que tienen mayores dotaciones de capital económico, social, cultural y simbólico. Los miembros de la Asociación no han logrado desarrollar un discurso unificado y su participación es bastante baja. Los otros isleños los miran con cierto

15 Miembros de organizaciones locales (Asociación Civil Isleños Unidos 2, Consejo de Productores del Delta, Asociación Forestal Argentina, Cooperativa de Provisión y Servicios Públicos para Productores Forestales Ltda., Asociación Cooperativa del Delta Ltda.), funcionarios públicos, agentes del INTA y especialistas de la Fundación Humedales.

recelo y existe una especie de rivalidad mutua con el Consejo de Productores del Delta y la Cooperativa de Provisión y Servicios Públicos para Productores Forestales Ltda. Esta última asociación está liderada por las dos familias vascas que fueron capaces de ascender en la escala socioeconómica desde haber sido pequeños productores —en común con todas las familias de la zona a principios del siglo XX— a crear dos grandes empresas familiares hacia finales del siglo pasado. La rivalidad en este caso es en términos: vascos-grandes vs. chicos de otras nacionalidades. En el caso del Consejo de Productores del Delta, la rivalidad se debe a que los miembros de la Cooperativa también forman parte del Consejo. Sin embargo, en este caso, está relacionada con qué tipo de productores son los socios, siendo el Consejo el representante de los grandes y la Asociación la representante de los chicos (y medianos).

Según sus miembros, la relación de la Asociación con el municipio de Campana se había vuelto más tensa durante los últimos años. Afirmaban que las autoridades apenas visitaban La Isla y que no se daban cuenta de los complejos problemas que enfrentaba el territorio. Señalaban que no estaban familiarizados con los objetivos y actividades de la Asociación y que tendían a interactuar con las otras organizaciones.

Capital social de nexo, de puente y de vínculo

Durante el trabajo de campo, el equipo de la universidad se convenció de que había un problema relacionado con el capital social de la Asociación que podría abordarse desde una perspectiva de antropología aplicada. Razonamos que la participación de los isleños chicos en el ámbito sociopolítico local se fortalecería si la entidad pudiera hacerse más visible, y que el capital social era un activo que los socios podrían emplear para hacer oír su voz.

Putnam (2000) define el capital social como el pegamento que mantiene unida a una comunidad. Es el conocimiento compartido, la comprensión, las habilidades y la disponibilidad de ayuda, necesarios

para lograr objetivos compartidos o para ayudar a alguien a resolver un problema. Está compuesto por redes sociales, que son conexiones entre individuos o grupos. Conceptualiza al capital social como relaciones horizontales entre las personas, que se pueden clasificar en dos tipos: capital social de nexo y de puente. El capital social de nexo se refiere a redes conformadas por relaciones fuertes y cercanas entre los miembros de un grupo, donde la mayoría están interconectados porque se conocen entre sí y tienen características demográficas, actitudes, información y recursos similares. El capital social de nexo existe entre “personas como nosotros” que están “todas en lo mismo”. Se refiere a aspectos “introspectivos” de las redes sociales que refuerzan identidades exclusivas y grupos homogéneos (Poortinga, 2012).

Durante nuestro trabajo de campo observamos una falta de capital social de nexo en la Asociación, porque eran pocos los socios que tenían la misma información sobre la trayectoria de la entidad, y los más recientes carecían de un fuerte sentimiento de pertenencia.

Un segundo tipo de capital social es el de puente, que está conformado, según Putnam (2000), por lazos sociales débiles, por conexiones que vinculan a las personas que se encuentran a ambos lados de una división dentro de una sociedad (como raza, clase o religión). Comprende asociaciones que “establecen puentes” entre comunidades, grupos u organizaciones que no necesariamente comparten identidades similares. El capital social de puente está conformado por redes sociales “orientadas hacia el exterior”. Existe entre “personas que son diferentes” y ayuda a las comunidades a acercarse entre sí (Poortinga, 2012).

La falta de capital social de puente de la Asociación se manifestaba en su mala relación con las otras organizaciones locales, basada en situaciones históricas de rivalidad entre los isleños grandes-vascos y los chicos. Sus socios sentían que con frecuencia eran ignorados por las otras organizaciones y consideraban que sería muy difícil colaborar con ellas en algún proyecto. Por su parte, los miembros de las otras organizaciones decían no conocer las actividades y objetivos de la Asociación.

El tercer tipo de capital social es el de vínculo. Se refiere a las relaciones entre grupos poderosos alineados en posiciones sociales verticales, tales como políticos, miembros de ONG y funcionarios públicos (Hunt *et al.*, 2015). Poortinga (2012) dice que el capital social de vínculo refleja cómo las comunidades están verticalmente conectadas en red con instituciones y estructuras políticas, y que se refiere a la capacidad de movilizar recursos políticos y poder.

Pudimos apreciar que el capital social de vínculo de la Asociación era bastante reducido. Los socios dirigían sus demandas y proyectos a la municipalidad de Campana, pero apenas eran escuchados. Lo mismo ocurrió durante las reuniones organizadas por el INTA en donde participaron científicos de una ONG especializada en humedales.

El proyecto de 2014 fue diseñado para abordar estos problemas por el equipo de la universidad en colaboración con los miembros de la Asociación. Fue aprobado y los fondos para ejecutarlo fueron otorgados en 2015. Tenía como objetivo sistematizar la trayectoria e identidad de la Asociación a fin de mejorar los tres tipos de capital social. El involucramiento de los socios en los talleres participativos fomentaría el sentimiento de pertenencia a la Asociación (capital social de nexos). Los resultados, plasmados en los pósteres y en la muestra fotográfica, mejorarían la visibilidad en el territorio y permitirían a la Asociación posicionarse como una organización merecedora de consideración por parte de otros agentes sociales (capital social de puente y de vínculo).

Metodología

El proyecto comenzó en febrero de 2015 y finalizó en agosto de 2016. En 2012, 2013 y 2014 habíamos realizado observación participante del modo de vida de los isleños y habíamos llevado a cabo entrevistas a algunos de los socios, otros isleños y agentes extralocales relevantes como parte de un proyecto de investigación etnográfica que sentó las bases para la implementación del proyecto de antropología

aplicada. Decidimos que una buena estrategia para fortalecer el capital social de la Asociación era documentar su trayectoria e identidad colectiva y hacer más visibles sus demandas de una manera colaborativa.

El proyecto constaba de cuatro etapas, que fueron ejecutadas mediante varios talleres, con diferentes técnicas y productos:

1. Actualización de planes, acuerdos y compromisos. Fueron aprobados durante el primer taller, por parte de los socios y el equipo de la universidad.
2. Sistematización de las narrativas sobre la trayectoria e identidad de la Asociación, y las formas en que los socios construyen e imaginan su territorio. Durante los primeros talleres grabamos narrativas y recopilamos dibujos, diagramas, fotos y documentos, a través de las técnicas lluvia de ideas, línea de tiempo y elicitación de fotos. El equipo sistematizó un documento sobre la trayectoria de la Asociación que incluyó los registros del trabajo de campo anterior y los realizados durante los talleres. El documento se dividió en las categorías que habían sido definidas por los socios durante los talleres: infraestructura, producción, cuestiones sociales, catástrofes naturales e historia de la Asociación, y se presentó a los socios para su discusión colectiva. Ellos identificaron tres períodos históricos y trazaron una línea de tiempo para cada categoría focalizándose en cada período. Los resultados fueron plasmados en tres pósteres, uno para cada etapa.
3. Caracterización de los objetivos de la Asociación y sus reivindicaciones históricas y actuales. Se modificaron los pósteres de acuerdo con las sugerencias realizadas por algunos socios, que reflexionaron sobre los objetivos de la entidad y sus demandas utilizando fotos proporcionadas por ellos mismos o por el equipo de la universidad. Los socios también produjeron nuevas fotos que documentaron lugares y actividades que consideraban típicas de la vida en La Isla. Se reunieron cerca de 7000 fotos y los socios participaron

en el proceso de selección para la muestra fotográfica que se denominó Nosotros Creamos el Delta. A continuación, los socios eligieron un título para cada fotografía seleccionada.

4. Identificación de la posición social de la Asociación en la lucha por la definición de la mejor manera de utilizar el lugar en el que viven y trabajan. Durante la implementación del proyecto aprovecharon distintos eventos sociales para dar a conocer los pósteres y la muestra fotográfica.

Las técnicas utilizadas en el proyecto —historia oral y foto-elucidación— se relacionan con el objetivo de fortalecer el capital social de la Asociación. Abrams (2016) señala el potencial transformador y empoderador de la historia oral porque puede devolver un lugar central a las personas que hicieron y experimentaron la historia, en sus propias palabras. Taylor y Cook (2001) reflexionan sobre la importancia que tiene el lugar en la construcción de relaciones durante el desarrollo de proyectos de historia oral basados en la comunidad. Dicen que el sentido del lugar construye “fuertes redes locales de memoria histórica y densas identidades sociales y reciprocidades” (p. 1). Nuestro proyecto tenía como objetivo evocar ese fuerte sentido de lugar engarzado en las memorias relacionadas con La Isla que habíamos identificado durante nuestra previa investigación etnográfica. Esperábamos que estas tradiciones de conocimiento local profundamente arraigadas surgieran durante los talleres del proyecto.

La elicitación fotográfica (Harper, 2002) es una técnica en la que se utilizan fotos y documentos para estimular a los agentes sociales a construir y transmitir el significado de sus prácticas (Jelin, 2012). Durante los talleres se mostraron fotos y documentos para estimular la reflexión y el intercambio de historias y anécdotas individuales y colectivas, y los socios hablaron instantáneamente sobre las ideas y los sentimientos provocados. El proyecto vinculó así imágenes y palabras en narrativas, y trajo al presente los recuerdos estimulados por dichas imágenes (Jelin, 2012).

Implementación de proyecto

El proyecto tenía dos objetivos principales. Por un lado, se propuso documentar y sistematizar narrativas y documentos sobre la historia y el perfil de la Asociación, su identidad, sus demandas y sus estrategias. Por otro lado, pretendía identificar su posición en los debates sobre el uso del territorio isleño.

Durante el primer taller, los socios y el equipo de la universidad conversaron sobre los objetivos y la metodología del proyecto. Se acordó que el equipo sistematizaría primero las entrevistas realizadas en años anteriores, junto con las narrativas, documentos y fotografías que los socios compartirían durante los talleres de recepción. Utilizando la técnica de lluvia de ideas, los socios definieron cinco cuestiones principales que deberían contemplarse en la sistematización de la historia de la Asociación:

- Historia de la Asociación
- Producción
- Infraestructura
- Cuestiones sociales
- Catástrofes naturales

Después de este taller, el equipo de la universidad analizó las entrevistas realizadas desde 2012 y reunió todas las citas textuales que se referían a alguna de estas cuestiones en un documento, que luego fue discutido con los socios en los siguientes talleres. Durante esos encuentros, los socios proporcionaron sus narrativas sobre la historia de la Asociación, las que fueron incorporadas al documento.

Por ejemplo, en cuanto a la trayectoria de la Asociación, una mujer dijo: “La Asociación fue creada por primera vez alrededor de 1936 por un grupo de isleños como una forma de defender sus intereses, porque estaban tan aislados y eran tan pocos en número que necesitaban estar en contacto”. Un señor dijo que en esos días los socios “evaluaban los problemas y elaboraban un proyecto alternativo para

resolverlos. Presentaban el proyecto a las autoridades que visitaban La Isla durante el Congreso Isleño”.

Algunas narrativas sobre las prácticas productivas a mediados del siglo XX recuerdan:

Muchos pequeños productores vivían en La Isla. Cultivaban frutas y verduras, las llevaban a Tigre [un puerto del continente] e intercambiaban una cierta cantidad por productos con otros isleños. Vendían los productos restantes y compraban lo que necesitaban que no se podía producir en La Isla, y regresaban a casa. Esto no sucede más.

Se remarcó que uno de los principales retos de la Asociación se refería a la infraestructura: “[Necesitamos] una carretera directa para comunicar La Isla con el continente”. Otro hombre recordó:

Nuestro primer camino iba desde La Isla hasta la Ruta Nacional 12, pero no podemos usarlo ahora. En 1974, 1975 todos los isleños se reunieron para hacer el camino porque esta es una región que siempre persigue el progreso. Fue un trabajo muy duro, pero conseguimos nuestro camino. Estuvo en uso hasta 1983, cuando fue destruido por una inundación extraordinaria.

Los socios se refirieron a algunas cuestiones sociales relacionadas con los roles de las mujeres y las migraciones. Una persona dijo: “¿Qué futuro tienen las mujeres que viven en los ríos interiores más pequeños? No tienen futuro”. Otro socio expresó: “La Isla está despoblada; en los últimos cuarenta años tres mil familias se han ido por dos razones básicas: la falta de infraestructura y la creciente concentración de la riqueza del Delta en manos de unos pocos”.

Las referencias a las catástrofes naturales comprendían principalmente los impactos de las inundaciones y de los incendios. Un socio se refirió a la inundación extraordinaria de 1982-1983: “Perdimos a todos nuestros animales [vacas]. La inundación duró tanto tiempo que fue imposible alimentarlos. Murieron. Nuestras plantaciones se secaron”.

Durante los talleres, varios socios apelaron a la memoria colectiva para expresar sus opiniones sobre la trayectoria de la Asociación e identificaron tres hitos históricos:

- Asociación Mutualista de Isleños Unidos (1934-1961)
- Asociación Civil de Isleños Unidos 2 (1994-1998)
- Asociación Civil de Isleños Unidos 2 (2002-presente)

El equipo de la universidad clasificó las citas de los socios en dos categorías: período histórico y temas relevantes (Ortiz & Monkes, 2019). Elaboramos un documento para cada período y organizamos las citas textuales por categoría. Agregamos algunas categorías que habían surgido durante los talleres a las cinco mencionadas anteriormente. La nueva sistematización para cada período fue:

1. ¿Qué estaba pasando en La Isla?
 - Contexto político
 - Inundaciones
 - Población
 - Producción
 - Infraestructura
2. ¿Cuáles fueron los proyectos de la Asociación?
3. ¿Con qué otras organizaciones se articuló la Asociación?
4. ¿Cuáles demandas fueron resueltas?

A continuación, se resumió esta información por período histórico en un documento sobre la Asociación, sus proyectos, las organizaciones con las que se articuló y sus demandas, incluidas las que habían sido resueltas.

Durante otro taller, los socios y el equipo de la universidad (Ortiz & Monkes, 2019) examinamos el documento. Creamos un póster para cada período y agregamos uno más que explicaba las actividades conjuntas. Los tres pósteres históricos incluían imágenes, fotos y texto.

Figura 3

Póster para el primer periodo de la Asociación



Asociación Mutualista Isleños Unidos (1934 – 1961)

Antecedente de la Asociación Civil Isleños Unidos II

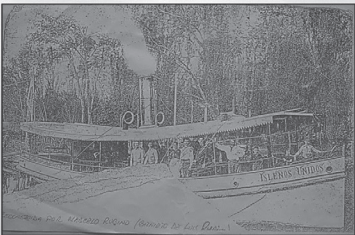


Cátedra de Extensión y Sociología Rural, FAUBA – Av. San Martín 4453
Asociación Civil Isleños Unidos II – Canal Alem km 15, Campana – E-mail: isle.unidos@gmail.com

Proyecto de Extensión Ministerio de Educación - FAUBA 2015-2016: *Derecho al territorio: participación y voz de agentes locales.*
Fortalecimiento de la Asociación Civil Isleños Unidos II, Delta Inferior del río Paraná

¿Qué pasaba en la isla?

- **Contexto social y organizacional**
 - En el Congreso Isleño, las organizaciones locales elevaban las demandas a las autoridades provinciales
 - 1936: se declara el Día del Isleño
 - 1947: llegan empresas holandesas para la promoción de endicamientos
 - 1957: se crea Estación Experimental Agrícola (EEA Delta)
 - 1961: creación del Consejo Local Asesor (CLA) del INTA y proyecto piloto de endicamientos (INTA y NEDECO)
- **Población**
 - Migrantes: italianos, españoles de distintas regiones, entre ellas el País Vasco, portugueses, griegos, polacos, húngaros
 - 1940: 25.000 habitantes en el Delta Inferior (Galafassi, 2004)
 - Post-inundación del 59, "la gente se fue yendo poco a poco"
- **Producción**
 - Producción diversificada: fruticultura, horticultura, ganadería, junco, mimbre, formio, madera, ladrillos y aserraderos.
- **Eventos ambientales**
 - 1940: Creciente de corta duración
 - 1959: Inundación histórica
- **Obras**
 - Escuelas rancho y Hospital Carabelas
 - Primer endicamiento de la región (1940), reformatorio (1945/46), apertura de canales 6, A y B (1946-1950)



¿Cuáles eran los proyectos?

- Promulgar la ley N°4207 de tierras fiscales
- Construir infraestructura (escuela, caminos, puerto de frutos, canales)
- Mejorar la comunicación con continente (transporte fluvial)

Algunos miembros fundadores

Familia Bonola	Laurentino Comas
Familia Martinoli	Felipe Bonesi
Miguel Baró	Sr. Tuero
Enmanuel Feres	Sr. Blondeau

¿Qué demandas fueron resueltas?

- Algunos regularizaron la tenencia de la tierra (Ley N° 4207)
- Creación de la primera línea de transporte interprovincial
- Gestión para la recuperación de impactos de la marea de 1959



¿Con qué organizaciones articularon?

- Consejo Permanente de Productores Isleños
- Sociedad de Fomento del río Carabelas
- Asociación Cooperativa del Delta limitada

*Primera reunión para conformación de Isleños Unidos.
Casa de la familia Cremón.*

Los pósteres constituyeron claras expresiones del capital social de nexos, ya que surgieron del trabajo colaborativo de los socios. Los talleres proporcionaron un espacio para fortalecer sus relaciones a

medida que aprendían sobre el pasado de la Asociación y compartían su bagaje común con respecto a la experiencia de ser socios e isleños.

Los pósteres también fueron vehículos para ampliar el capital social de vínculo y de puente, ya que fueron exhibidos en el evento realizado para celebrar el 130° aniversario de la municipalidad de Campana. Cuando varios miembros de la Cooperativa de Provisión y Servicios Públicos para Productores Forestales Ltda. vieron los pósteres, expresaron que sería bueno organizar algo similar para su propia asociación. Otros visitantes examinaron de cerca las fotos de los isleños más viejos y algunos incluso identificaron a sus antepasados. La propia intendenta de la municipalidad de Campana miró los pósteres con verdadero interés y conversó con algunos de los socios sobre ellos. Estas presentaciones colaborativas entre la Asociación y los miembros del proyecto de la universidad fueron realizadas con la expectativa de empoderar a la organización.

Además, los resultados del proyecto superaron los límites de La Isla, ya que los pósteres se exhibieron en un evento denominado Extensión e Investigación: Procesos de Retroalimentación, durante la 6ª Jornada de Trabajo de Actividades de Extensión en la Facultad de Agronomía de la UBA, en la que varios socios presentaron nuestro trabajo conjunto. Este evento fue importante porque los isleños pudieron hablar sobre la “identidad isleña”, la historia de la Asociación y su articulación con el equipo. Los isleños agradecieron la invitación y la posibilidad de contar con un espacio en la universidad donde pudieran ser escuchados. Cada vez que nos vemos, un socio me recuerda cuando habló en una clase de la Facultad de Agronomía. Dice que nunca había soñado con que se le diera la oportunidad de hacer algo así. Esta presentación fue organizada por el equipo de la universidad con la esperanza de sensibilizar a los profesores y estudiantes de la Facultad sobre el modo de vida de los isleños y sus necesidades sociales.

La siguiente actividad del proyecto fue organizar una muestra fotográfica itinerante para difundir la identidad isleña en diferentes

espacios y eventos. La muestra estuvo conformada por fotografías tomadas por los socios y por los miembros del equipo de la universidad.

Un total de 7000 fotos fueron recopiladas en el marco de un taller. Los miembros del equipo seleccionaron 300, que fueron analizadas por los socios durante otro taller, antes de realizar una selección final de las 37 que conformaron la muestra fotográfica (Ortiz & Monkes, 2019). En el siguiente taller, los socios dieron un título a cada foto —ya sea una palabra o una frase— que pensaban que representaba a la identidad isleña y a los objetivos y demandas de la Asociación. Algunas de ellas fueron: “Hacia islas no tan aisladas”, “¿Sociedad o naturaleza?”, “El atardecer en el Delta” y “Entre álamos y sauces”.

Figura 4

Hacia islas no tan aisladas



Nota. Fotografía de Andrea Tatiana Pino Rodríguez.

Las fotos y los pósteres fueron exhibidos en la municipalidad de Campana. En la inauguración estuvieron presentes agentes sociales con diferentes dotaciones de poder, tales como miembros de la Asociación, integrantes del equipo de la universidad, agentes del INTA, autoridades de la municipalidad de Campana y de la Facultad de Agronomía, lo que potenció el capital social de vínculo de la Asociación. Lo mismo sucedió cuando exhibimos las fotografías y pósteres en la Facultad de Agronomía y en una fiesta local organizada por el Consejo de Productores del Delta, llamada Día del Isleño, que tiene lugar cada año a finales de octubre, desde que se realizó el Primer Congreso de Productores Insulares del Delta del Buenos Aires en la década de 1930. Esta fiesta reúne a isleños, autoridades de los municipios y de la provincia de Buenos Aires, organizaciones locales y regionales, escuelas y otros agentes sociales.

El proyecto ayudó a incrementar la visibilidad de la Asociación y los tres tipos de capital social, al tiempo que proporcionó una forma de transmitir las formas de vida de los isleños y su amor por La Isla en espacios donde no suelen estar presentes.

Conclusiones

Los talleres, junto con la elaboración de los pósteres y la muestra fotográfica, fueron el resultado de un proyecto que ayudó a la Asociación Civil Isleños Unidos 2 a mejorar con éxito su capital social de nexo, de puente y de vínculo. Estas actividades condujeron a la emergencia de la narrativa de la Asociación, cuyos miembros la vincularon inextricablemente a la identidad isleña arraigada en la historia local y anclada en el paisaje.

Los resultados visuales del proyecto —los pósteres y la muestra fotográfica—, que fueron creados cooperativamente por los socios y el equipo de la universidad, fueron más un “hablar con” la Asociación que un “hablar por ella”. A pesar de que la idea del proyecto, el control de los fondos y el equipamiento pertenecían al equipo, esta produc-

ción colaborativa constituyó un paso hacia el empoderamiento de la Asociación (Jay, 1991).

Los socios utilizaron los pósteres y la muestra fotográfica para representar a su asociación ante el público local y regional de una manera que enfatizó la singularidad de la entidad. Esto resalta la importancia de compartir imágenes e historias y hacerlas significativas, en lugar de recopilarlas (Goldberg & Paine, 2011). Aún más, los talleres de historia oral y la muestra fotográfica aumentaron la visibilidad de la Asociación y le permitieron comunicar las expectativas de sus miembros sobre el futuro de La Isla.

Los talleres fueron espacios en los que los socios mostraron un alto grado de participación. Las relaciones eran fluidas y había un notable sentimiento de pertenencia a la Asociación, mejorando así el capital social de nexos. Finalmente, la relación de la institución con otros agentes sociales (organizaciones, funcionarios públicos, especialistas de las ONG, autoridades gubernamentales, entre otros) se vio reforzada por la divulgación de su historia, demandas, logros y perspectivas de futuro a través de los pósteres y la muestra fotográfica, contribuyendo al capital social de vínculo y de puente.

El objetivo del proyecto —contribuir al fortalecimiento de la Asociación— se logró, ya que sus productos materiales (pósteres y fotos) constituyeron un medio para difundir sus objetivos en el ámbito local y regional, aumentando así el reconocimiento público. Al mismo tiempo, las técnicas utilizadas —talleres de historia oral y foto-elucidación— fueron espacios en los que sus miembros reflexionaron sobre la historia y la identidad colectiva de la Asociación.

Una limitación del proyecto fue que el período de implementación resultó demasiado corto para afirmar que las propuestas de la Asociación sobre el uso y la apropiación de su territorio hayan sido validadas en la arena local y/o regional durante su implementación. Sin embargo, después de que el proyecto terminó, continuamos ha-

ciendo trabajo de campo y notamos algunas cuestiones que resultan relevantes para sopesar su posible impacto.

En los últimos años, la Asociación ha logrado tener su propia sede en La Isla, junto al canal Alem, y está construyendo un camino para conectar a La Isla con la Ruta Nacional 12, ambos hitos con el apoyo de la municipalidad de Campana. Luego de finalizado el proyecto, los socios presentaron los pósteres y la muestra fotográfica en diferentes eventos. También crearon una página web que incluye a los productos. Son invitados a participar en reuniones con representantes de otras asociaciones. Una industria muy importante ha donado una lancha a la Asociación para llevar a los socios a la ciudad de Campana. La entidad ha firmado un contrato con una cooperativa para extender las líneas eléctricas a los isleños que aún no cuentan con el servicio, etc. Ninguna de estas cuestiones fue consecuencia directa del trabajo participativo que el equipo de la universidad realizó con la Asociación, pero los socios siempre reconocen la utilidad de los pósteres y las fotos, que se pueden encontrar en el sitio web de la Asociación y en un breve video publicitario de la lancha.

Utilicé la teoría de Putnam como marco conceptual para analizar este caso etnográfico. Me permitió diferenciar los tres tipos de capital social de la Asociación y argumentar que se puede observar una diferencia entre el antes y el después de la implementación del proyecto. A lo largo del tiempo, tanto los socios como el equipo de la universidad fueron capaces de convertir una identidad isleña (un sentido de pertenencia a un territorio específico) en una identidad asociativa (un sentido de pertenencia a un grupo colectivo que representa a las personas en el territorio). Esta identidad colectiva ayudó a la Asociación a tener una voz en la arena pública que fue escuchada por otras partes involucradas. La metodología participativa y el trabajo de campo de largo aliento fueron claves para este proceso.

Aunque este es solo un caso etnográfico y no se pueden hacer generalizaciones, puede servir como un modelo para los equipos de antropología aplicada que pretenden fortalecer las identidades aso-

ciativas, ayudando a amplificar su voz y su poder de negociación con otros agentes sociales.

Referencias bibliográficas

- Abrams, L. (2016). *Oral History Theory*. Routledge.
- Ámbito. (2021, 14 de febrero). *Convertibilidad: el “uno a uno”, la política económica que marcó la presidencia de Menem y terminó en crisis*. <https://bit.ly/3dzX4JT>
- Carey, M. (2017). *Mistrust: An Ethnographic Theory*. The University of Chicago Press.
- Ceja, J. (1990). Notas sobre la comunidad, la hegemonía y los usos del pasado. *Trimestral Antropológico*, 63(1), 1-6.
- Escobar, A. (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo? En E. Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales* (pp. 68-87). CLACSO-CICCUS.
- Galafassi, G. (2004, febrero). *Historia económicosocial del Delta del Paraná* (Cuaderno de trabajo nro. 17). Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales; Universidad Veracruzana.
- Goldberg, A. J., & Payne, M. (2011). Arte e historia oral: aplicando la antropología en la Costa Rica rural. *Practicando la Antropología*, 33(1), 18-22.
- González, A., & Fernández, M. (2014, 18-21 de marzo). *El proceso de fortalecimiento organizacional como un aporte al desarrollo territorial en la cuenca forestal del Delta del Paraná: el caso de la Asociación Isleños Unidos II* [Ponencia]. 4º Congreso Internacional de Salicáceas en Argentina: Sauces y Álamos para el Desarrollo Regional, La Plata.
- Harper, D. (2002). Talking About Pictures: a Case for Photo Elicitation. *Visual Studies*, 17(1), 13-26.
- Hunt, C. A., Durham, W., & Menke, C. (2015). Social Capital in Development: Bonds, Bridges, and Links in Osa y Golfito, Costa Rica. *Human Organization*, 74(3), 217-229.
- Jay, R. (1991). Speaking For, Talking About, Speaking With, or Speaking Alongside-An Anthropological and Documentary Dilemma. *Visual Anthropology Review*, 7(2), 50-67.
- Jelin, I. (2012). La fotografía en la investigación social: algunas reflexiones personales. *Memoria y Sociedad*, 16(33), 55-67.
- Mari, O., Mateo, G., & Valenzuela, C. (2010). Introducción. En Autores (eds.), *Territorio, poder e identidad en el agro argentino* (pp. 1-10). Imago Mundi.

- Olemberg, D. (2013, 31 de octubre-1 de noviembre). *Transformaciones poblacionales del Bajo Delta en la poscrisis del 2001* [Ponencia]. VIII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires, Argentina. <https://bit.ly/3QVej6K>
- Ortiz, D., & Monkes, J. (2019). Habitar la isla entre la investigación y la extensión: crónica del proyecto de extensión realizado junto a la Asociación Civil Isleños Unidos II. En C. Pizarro (ed.), *“Nosotros creamos el Delta”: habitar, forestar y conservar un humedal* (pp. 209-224). CICCUS.
- Pizarro, C. (ed.). (2019). *“Nosotros creamos el Delta”, habitar, forestar y conservar un humedal*. CICCUS.
- Pons, R. (2008). *Desarrollo integrado del sector islas del partido de Campana*. Ministerio de Economía y Producción de la Nación; Municipalidad de Campana.
- Poortinga, W. (2012). Resiliencia y salud de la comunidad: el papel de vincular, tender puentes y vincular aspectos sociales capital. *Salud y Lugar*, 18, 286-295.
- Putnam, R. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. Simon & Schuster.
- Quintana, R., & Bó, R. (2011). ¿Por qué el Delta del Paraná es una región única en la Argentina? En R. Quintana, M. V. Villar, I. Astrada, P. Saccone & S. Malzof (eds.), *El Patrimonio natural y cultural del Bajo Delta Insular: bases para su conservación y uso sustentable* (pp. 42-53). Aprelenda; Convención Internacional sobre los Humedales.
- Taylor, B., & Cook, S. R. (2001). Introducción: ¿qué pueden aportar los estudios regionales a la antropología aplicada? *Practicando la Antropología*, 23(2), 2-4.